

LA FORTIFICACIÓN DEL REINO DE VALENCIA EN LA DÉCADA DE 1640 A LA LUZ DE LA REVOLUCIÓN MILITAR*

Javier Hernández Ruano

Resumen: Este artículo propone un estudio de las tradiciones en arquitectura defensiva que concurren en los proyectos diseñados por ingenieros militares españoles para la fortificación de la frontera valenciana en 1648 y 1649, en el contexto de la Guerra de Cataluña (1640-1652). Para ello es imprescindible seguir el recorrido de las adaptaciones valencianas a la revolución militar en materia de fortificaciones a lo largo del siglo XVI y compararlas con las que trajo a Valencia en 1641 el marqués de Leganés y sus ingenieros de la escuela de Milán.

Palabras clave: Reino de Valencia, siglo XVII, revolución militar, guerra de Cataluña, fortificación.

Abstract: This article proposes a study of the traditions in defensive architecture that concurred in the projects designed by Spanish military engineers for the fortification of the Valencian frontier in 1648 and 1649, in the context of the War of Catalonia (1640-1652). For this it is essential to follow the route of the Valencian adaptations to the military revolution in the matter of fortifications throughout the sixteenth century and compare them with those brought to Valencia in 1641 by the Marquis of Leganes and his engineers from the school of Milan.

Key words: Kingdom of Valencia, 17th century, military revolution, War of Catalonia, fortification.

1. INTRODUCCIÓN

LA fortificación moderna forma parte de un debate general en torno al concepto de “revolución militar” cuya longevidad es notoria. Así se desprende de la cantidad de tinta vertida hasta hoy en relación a la tesis concebida por Michael Roberts.¹ La primera revisión de su teoría provino de Ge-

* Este trabajo se inserta en el marco de un proyecto de investigación del *Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València*, titulado “Nuevas perspectivas de historia social en los territorios hispánicos del Mediterráneo Occidental durante la Edad Moderna”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, con la referencia HAR2014-53298-C2-1-P.

¹ Los cambios tácticos introducidos por holandeses y suecos entre 1550 y 1660 tendrían como consecuencia estrategias de combate más complejas, el aumento del tamaño de los ejérci-

offrey Parker, quien estableció un marco cronológico más dilatado (1500-1800) al identificar innovaciones “prerrevolucionarias” protagonizadas por los españoles y resaltar el dominio naval de Occidente. Además, consideró el bastión angulado como la “variable fundamental” que explica el significativo aumento del tamaño de los ejércitos durante esa etapa.² Según este planteamiento, la novedosa *tracce italienne* y la consiguiente escalada en el reclutamiento de soldados determinaron en el siglo XVI las estrategias de combate en Europa occidental, singularmente en los Países Bajos.³ Frente al protagonismo atribuido a los cambios tácticos introducidos por italianos y holandeses, otros autores señalaron la temprana aportación hispana a ese proceso, como es el caso de René Quatrefages, y posteriormente Irving Anthony A. Thompson y Enrique Martínez Ruiz.⁴ Más recientemente se ha revisado la extendida idea de que las armas hispanas eran dependientes de los cambios tácticos y técnicos introducidos por las potencias del norte de Europa. En este sentido, Davide Maffi ha postulado que los ejércitos españoles estuvieron a la vanguardia de los cambios durante el transcurso de los siglos XVI y XVII, refutando la supuesta anacronía de los tercios desde la histórica derrota de Rocroi (1643). Siguiendo a David A. Parrot escribe que después de esa fecha la infantería española “se mantuvo siempre por encima de la de Francia y de las de sus demás adversarios”.⁵

En relación al origen y evolución del bastión moderno⁶ la historiografía también ha aportado algunos matices a las ideas de Parker. Sin cuestionar el origen italiano del bastión moderno Charles van den Heuvel y Bernhard

tos, la centralización de los estados modernos y cambios sociales. M. Roberts, “The Military Revolution, 1560-1660”, en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution Debate. Reading on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Oxford, Westview Press, 1995, p. 20.

² G. Parker, *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente (1500-1800)*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 47. El carácter “revolucionario” de las nuevas fortificaciones en G. Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*, Madrid, Alianza, 1991, p. 44. Del mismo autor: “The ‘Military Revolution’, 1560-1660—A Myth?”, en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, pp. 38, 39, 41 y 42. El origen del bastión angulado en J.R. Hale, *Renaissance War Studies*, London, The Hambledon Press, 1983, pp. 15-25.

³ G. Parker, *El ejército de Flandes...*, pp. 44-45.

⁴ R. Quatrefages, “Génesis de la España militar moderna”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 7, 1995, pp. 59-68. I.A.A. Thompson, “La guerra en la historia moderna. La Revolución Militar y la trayectoria de España”, en F.J.M. Ascacibar y F. Lorenzana de la Puente (coords.), *Actas de las V Jornadas de Historia de Llerena*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2004, pp. 13-26. E. Martínez Ruiz, “La aportación española a la “revolución militar” en los inicios de los tiempos modernos”, *Cuadernos del CEMyR*, 13, 2005, pp. 211-227.

⁵ D. Maffi, *En Defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Actas, 2014, pp.165-169 y pp. 200-204.

⁶ Sobre el origen italiano del moderno sistema defensivo véase A. Marino, “Temi e problemi della fortificazione ‘alla moderna’ nel ‘500 dall’Abruzzo all’Europa”, en A. Marino (ed.), *Fortezze d’Europa. Forme, professioni e mestieri dell’architettura difensiva in Europa nel Mediterraneo spagnolo*, Roma, Gangemi, 2002, pp. 33-45.

Roosens han demostrado que las primeras concepciones modernas de la arquitectura militar no eran exclusivamente italianas. En los Países Bajos ya se habían aplicado soluciones igualmente modernas antes de que los ingenieros italianos de Carlos V tomasen en el decenio de 1530 la dirección de la construcción de fortalezas en las fronteras del Imperio con Francia.⁷ En la temprana aparición y evolución de la arquitectura militar moderna, Marino Viganò nos recuerda los numerosos ejemplos que, en la llamada “fase de transición” existen en Italia desde el decenio de 1470 pero también en otras partes de Europa como el Rosellón (Salses) y Borgoña en el decenio de 1490.⁸ En este aspecto cabe citar la modernidad de los baluartes construidos en Granada (1492-1495) por Ramiro López, quien hizo lo propio en Salses.⁹ Por otro lado, Sánchez-Gijón ha destacado la decisiva aportación española a la concepción de la arquitectura defensiva moderna al señalar el “carácter revolucionario”¹⁰ de las soluciones en tijera y tenaza características del castillo de San Telmo (Nápoles), levantado por el valenciano Luis Escrivà desde 1535, precedente y modelo para la realización de futuras fortalezas y “fuente de creación” de la escuela de ingenieros específicamente española, que priorizaba además el estudio del terreno.¹¹ Pueden encontrarse ejemplos tanto en ingenieros que trabajaron solo en el ámbito italiano¹² como en las familias más importantes de ingenieros italianos al servicio de la Monarquía de Felipe II en todo el Mediterráneo occidental como los Antonelli y Fratin. En 1578, Giovan Giacomo Paleari Fratino criticó severa-

⁷ Por ejemplo, en el diseño de un bastión en Arras (1513), el diseño regular de Amberes (1507?), la defensa en zig-zag de La Haya (1528) o los bastiones angulados de Utrecht (1529). Véase Ch. Van den Heuven y B. Roosens, “Administration, Engineers and Communication under Charles V. The Transformation of Fortification in the Low Countries in the first half of the 16 Century”, en A. Marino, *Fortezze d'Europa...*, pp. 411-417. En relación al desarrollo de las fortificaciones francesas tras la llegada de los ingenieros italianos véase E. d'Orgeix, “Les Clefs du Royaume de France au milieu du XVIe siècle. L'exemple des frontières du Nord vu à travers les atlas militaires royaux de la première moitié du XVIIe siècle”, en A. Marino, *Fortezze d'Europa...*, pp. 383-399.

⁸ M. Viganò, “El fratin mi ynginiero”. *I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (xvi-xvii secolo)*, Bellinzona, Casagrande, 2004, pp. 43-45.

⁹ A. Cámara, “La fortificación: el imperio de la geometría”, en H. O'Donnell (dir.), *Historia Militar de España*, L. Ribot (coord.), *Edad Moderna. Escenario europeo*, Madrid, Ministerio de Defensa, vol. II, 2013, p. 354.

¹⁰ A. Sánchez-Gijón, “Luis Escrivà o la revolución en el arte de fortificar” en A. Sánchez-Gijón (ed.), *Luis Escrivà. Su Apología y la construcción imperial*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, p. 6.

¹¹ F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVI”, en A. Cámara (ed.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, pp. 71-72.

¹² Dos ejemplos de ingenieros que recibieron la influencia de Escrivà en el ámbito saboyano son los de Gabrio Busca y Ferrante Vitelli. Véase M.V. Davico, “Fortezze sulle Alpi dei duchi di Savoia”, en A. Marino (ed.), *Fortezze d'Europa...*, pp. 75-77.

mente toda solución en relación al castillo de Milán que no tuviera como principio “conocer los sitios del rededor de las fuerças tanto y más que la que se fortifica...”.¹³

El impacto de las fortalezas modernas en la revolución militar fue reinterpretado y/o criticado posteriormente por algunos especialistas. Aun admitiendo las relevantes consecuencias de la traza italiana Jeremy Black se inclinó por retrasar la “revolución” a la década de 1660.¹⁴ Esta cronología ha recibido a su vez la réplica de John A. Lynn, quien recordó que Francia aumentó sus tropas desde la declaración de guerra a España en 1635.¹⁵ Perseguendo también la estela temporal, Clifford J. Rogers propuso una sucesión de revoluciones o “punctuated equilibrium evolution” y adelantó la “revolución” a la Guerra de los Cien Años.¹⁶ En el lado de los historiadores que han desprovisto al bastión moderno de su papel principal en la revolución militar se encuentra John A. Lynn, quien ha sostenido su intrascendencia al afirmar que tan solo el rango de alcance de la artillería era la clave de bóveda para defender una plaza.¹⁷ Simon Adams desestimó que los bastiones angulados espolearan el aumento del tamaño de los ejércitos al observar los casos de Inglaterra durante la guerra civil y Alemania en la guerra de los Treinta Años. Para él, el incremento de las tropas estuvo determinado exclusivamente por una decisión política que perseguía una victoria decisiva en el campo de batalla.¹⁸ Frente a la idea de que las fortalezas modernas consolidaron las fronteras de las grandes potencias europeas Thomas F. Arnold postuló que la traza moderna benefició también a pequeños estados y ciudades como Casale, cuyos baluartes resistieron en 1630 al probado experto en asedios Ambrosio Spínola.¹⁹

Quien formuló una enmienda completa al concepto de “revolución militar” fue David A. Parrott al cuestionar la existencia de cambios tácticos y el subsiguiente proceso de centralización estatal que se vincula a ese proceso. Para él, la importancia del empresario privado en la formación del ejército

¹³ M. Viganò, “*El fratín...*”, p. 385.

¹⁴ J. Black, “A Military Revolution? A 1660-1792 Perspective”, en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, p. 99.

¹⁵ J.A. Lynn, “Recalculating French Army Growth”, en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, pp. 117-147.

¹⁶ C.J. Rogers, “The Military Revolutions of the Hundred Years War”, en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, pp. 55-93.

¹⁷ J.A. Lynn, “The trace italienne and the Growth of Armies”, en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, p. 174 y pp. 183-185.

¹⁸ S. Adams, “Tactics or politics? The Military Revolution and the Habsburg Hegemony, 1525-1648”, en J. Lynn (ed.), *Tools of war. Instruments, ideas and Institutions of warfare (1445-1871)*, Illionis, University of Illinois, 1990, pp. 30-38.

¹⁹ T.F. Arnold, “Fortifications and the Military Revolution”, en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, p. 219.

moderno cuestiona tal ecuación.²⁰ Esta idea se inspiraba en los estudios de I.A.A. Thompson, quien ya advirtió la completa dependencia de la administración militar castellana respecto a los capitanes-inversores.²¹ Frente a la variedad de enfoques propuestos y críticas vertidas, Geoffrey Parker ha aceptado la idea de las sucesivas revoluciones, pero ha reivindicado la trascendencia de los efectos de la traza italiana en la forma de hacer la guerra. Y lo ha hecho recurriendo nuevamente a las fuentes que recogen testimonios coetáneos.²² Sobre las bases planteadas en este somero recorrido historiográfico relativo a la revolución militar trataremos de interpretar la evolución de las fortificaciones valencianas en el siglo XVI. El propósito final es valorar las causas, naturaleza, alcance y consecuencias de los proyectos y obras para fortificar la frontera valenciana en el decenio de 1640; la etapa, sin duda, que concentra la mayor afluencia de ingenieros y efervescencia de planes para reforzar las defensas y construir fortalezas en todo el Seiscientos valenciano.

2. UNA SÍNTEISIS SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA FORTIFICACIÓN MODERNA EN EL REINO DE VALENCIA DURANTE EL SIGLO XVI

La construcción de baluartes frontales en Salses (1497-1503) marcó un hito en la temprana recepción en España del bastión moderno.²³ Sin embargo, el nuevo hallazgo no fue la única solución arquitectónica *alla moderna* que podía satisfacer las demandas que exigían los nuevos retos de la poliorcética. Tanto en el resto de la Corona de Aragón como en Castilla se optó desde entonces por la construcción de cubos redondos.²⁴ Según ha argumentado Luis Arciniega, la construcción de torres redondas en el sur valenciano durante la revuelta morisca de 1525 obedeció a una acertada elección resultado de sopesar la relación entre recursos y necesidades.²⁵ A partir de esa fe-

²⁰ D. Parrot, "Strategy and Tactics in the Thirty Years' War: the 'Military Revolution'", en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, pp. 227-251. Del mismo autor, "¿Revolución militar o devolucion militar? Cambio y continuidad en la edad moderna militar" en *Studia historica. Historia Moderna*, 35, 2013, pp. 33-59.

²¹ I.A.A. Thompson, *Guerra y Decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias (1560-1620)*, Barcelona, Crítica, p. 139. I.A.A. Thompson, "Money, Money, and Yet More Money!", en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, pp. 273-291.

²² G. Parker, "In Defence of the Military Revolution", en C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution...*, pp. 337-365.

²³ F. Cobos Guerra, J.J. de Castro Fernández, "La influencia de Escrivà en la fortificación del siglo XVI", en A. Sánchez-Gijón (ed.), *Luis Escrivà...*, p. 16.

²⁴ J.J. de Castro Fernández y A. Sánchez-Gijón, "Inicio y desarrollo de la fortificación moderna en el reino de Valencia, 1544-1579", en: A. Sánchez-Gijón (ed.), *Luis Escrivà...*, p. 18.

²⁵ L. Arciniega García, "Defensas a la antigua y a la moderna en el Reino de Valencia durante el siglo XVI", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII. Historia del Arte, 12, 1999, pp. 61-94.

cha, las torres y cubos redondos acomodados a los más avanzados principios de la guerra, importados de Italia por Lluís Carròs de Vilaragut, baile general desde 1522, constituirán la pauta a seguir en la adaptación valenciana a la revolución militar en la primera mitad del siglo XVI.²⁶ Ese patrón general no impidió proyectos singulares, como los ideados por Joan de Cervelló. Las dos construcciones valencianas más innovadoras de esta etapa son obra suya. Se trata de la torre cuadrangular de Oropesa (1533) y un “revellín a modo de baluarte” para proteger la entrada del castillo de Peñíscola (1534).²⁷ La primera se reforzó mediante dos casamatas semiesféricas en la base y dos garitas en la parte superior. En el segundo caso se trataba de un hornabeque alamborado (construido diez años más tarde y que sigue en pie) que incorporaba cuatro troneras bajas y dos más elevadas cubriendo todos los ángulos.²⁸ Como ha afirmado Juan F. Pardo, estas particulares estructuras demuestran que la elección de las torres y cubos redondos obedecía a una opción consciente entre diferentes alternativas de factura moderna no necesariamente ligadas al bastión angulado. Más allá de las soluciones particulares, fuese mediante torres o cubos redondos en el Reino de Valencia, tijeras en Nápoles o bastiones angulados en Messina o Palermo bajo el gobierno de Ferrante Gonzaga (1536-1546),²⁹ en definitiva, la Cristiandad mediterránea trataba de defenderse de las armadas de berberiscos y otomanos, cuya evolución dictaba la urgencia de aquellas construcciones.

Fue la irrupción de la flota turca de Barbarroja en el Mediterráneo occidental en 1543-1544 la que hizo temblar los cimientos de la precedente arquitectura defensiva en el Reino de Valencia. La crisis bélica precipitó planes ambiciosos para defender castillos y murallas, por otra parte, espoleados siempre por la urgencia del momento, una característica común al resto de Europa.³⁰ Ante la perspectiva de un ataque de dimensiones nunca vistas, un colosal proyecto del maestro de campo Pedro de Guevara en 1544 pretendía emplazar bastiones angulados a lo largo del perímetro de la capital, pero la tentativa no prosperó.³¹ Habrá que esperar a un nuevo azote corsario

²⁶ J.F. Pardo Molero, “Proyectos y obras de fortificación en la Valencia de Carlos V”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 26, 2000, p. 140.

²⁷ *Ibid.*, pp. 148-150 y p. 161.

²⁸ Archivo del Reino de Valencia (en adelante ARV), Real Cancillería, Curiae Valentiae, 1316, f. 174r. Conozco el documento gracias a la amabilidad de Juan Francisco Pardo, quien lo cita en su trabajo “Proyectos...”, p. 155. También sobre el hornabeque de Peñíscola: J. Hernández Ruano, *Peñíscola inexpugnable. La fortaleza y el Mediterráneo desde Carlos V a Alfonso XIII*, Vinaròs, Quatre Colors, 2013, pp. 30-33.

²⁹ E. Garofalo, “Fortifying the Island at the time of the viceroy Ferrante Gonzaga (1536-1546): sites, master builders, designers and clients”, en P. Rodríguez Navarro (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean. xv to xviii Centuries*, Valencia, Universitat Politècnica de València, 2015, vol. I, pp. 69-76.

³⁰ G. Parker, *La Revolución Militar...*, p. 49.

³¹ F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Inicio y desarrollo...”, pp.19-20.

en 1550 para recuperar una idea que se pretendía extender a todo el Reino. Desde 1551, el gobernador, Estamentos y Generalidad elaboraron un completo programa defensivo que se presentó en las Cortes de Monzón (1552) tras la serie de despiadados ataques de Dragut.³² Un año después, el virrey interino Joan Llorens Vilarrasa encareció al príncipe Felipe en un memorial que enviase a Valencia un ingeniero para las fortificaciones que “agora se hazen”.³³ Fue escogido Giovan Battista Calvi, el primer ingeniero profesional que se ocupó de la tarea. Era el año 1555.³⁴ Como resultado de sus informes, el duque de Maqueda levantó el primer fuerte valenciano con bastiones angulados en Santa Pola (1557) y Juan Bautista Antonelli construyó el fuerte abastionado de Bernia (1562).³⁵

Aunque parecía que la traza italiana iba a generalizarse en el Reino las Cortes valencianas (1563) rechazaron que las poblaciones asumieran su desorbitado coste. Los Estamentos insistieron en que se invirtiera “en fortificar les torres ja fetes”.³⁶ Sin embargo, y pese a las reformas modernas ya realizadas en las principales plazas, las valoraciones del ingeniero Giovan Giacomo Palear Fratino (primer ingeniero de Felipe II) y del noble-ingeniero Vespasiano Gonzaga Colonna³⁷ abundaron en prejuicios negativos al reprobar la valía de las fortalezas “antiguas”. La traza italiana se impuso definitivamente. La frenética actividad constructora de Vespasiano Gonzaga desarrollada a partir de 1574 (tras la preocupante pérdida del fuerte de la Goleta)³⁸ se servirá de bastiones más o menos angulados y otros de frente recto (articulados o no mediante tenazas y tijeras) cuya concepción arquitectónica descansaba en los principios establecidos por Lluís Escrivà, como se aprecia en los proyectos de Alicante, Denia, Benidorm (1575), Peñíscola (1576) y del Palacio Real de Valencia.³⁹ Estos diseños influyeron en otros ingenieros al servicio de la Monarquía tanto en la Europa atlántica como en el Caribe.⁴⁰

³² J.F. Pardo Molero, *La Defensa del Imperio Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 398-430.

³³ J. F. Pardo Molero, “Proyectos...”, p. 171.

³⁴ A. Cámara, “Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII. Historia del Arte, 4, 1991, p. 68. En ese momento Calvi construía en Ibiza seis bastiones angulados. Había trabajado en Gibraltar y La Coruña. Véase: M. Viganò, *El fratino...*, p. 262 y p. 301.

³⁵ F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Inicio y desarrollo...”, pp. 24-25.

³⁶ S. García Martínez, *Bandolers, corsaris i moriscos*, València, Sèrie La Unitat, 62, 1980, p. 69.

³⁷ Un análisis sobre la relación entre ingeniería militar y los valores de la nobleza lo encontramos en C.J. Hernando Sánchez, “El arte de la fortificación como saber de la corte en la monarquía de los Austrias durante el siglo XVI”, en A. Marino, *Fortezze d'Europa...*, pp. 349-361.

³⁸ P. Belchí Navarro, *Felipe II y el virreinato valenciano (1567-78)*, Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, 2006, p. 218.

³⁹ *Ibid.*, p. 248.

⁴⁰ F. Cobos Guerra y J.J. Castro Fernández, “La influencia de Escrivà...”, pp. 195-202.

¿Qué había cambiado en 1575 para que la traza italiana acabara transformando las principales fortalezas costeras valencianas cuando la amenaza no era mayor que la de 1543-1544 y el coste seguía siendo extraordinario? ¿Por qué no prosperó el proyecto de Guevara y sí lo hicieron los de Vespasiano Gonzaga? Pensamos que la decisión de emprender ese tipo de obras fue tanto técnica como política, y trascendía además la problemática particular del territorio valenciano. Los intimidantes bastiones de la traza italiana podían disuadir a los atacantes, pero no es menos cierto que proporcionaban una poderosa imagen de representación del poder, que sería adoptada decididamente por Felipe II desde comienzos de su reinado. La geometría y la estética renacentista ofrecían los ingredientes propagandísticos adecuados para representar en las fronteras del imperio los principios de gobierno. Las nuevas moles pétreas del rey pretendían proteger los dilatados territorios de la Monarquía y a sus amenazados súbditos, atenzados por innumerables enemigos. Este ideario o “lenguaje del poder” que expresaban las fortalezas, como lo ha denominado Alicia Cámara, formaba parte de la propaganda política.⁴¹ Una vez adaptadas las principales fortalezas costeras del Reino, sus “llaves”, a la traza italiana, y tras las treguas con los turcos de 1581 y 1584, reaparecieron los proyectos pragmáticos. Así lo muestra la reanudación de la construcción en todo el mediterráneo peninsular de torres vigía⁴² o iglesias-fortaleza como la de Vinaròs en el extremo norte del Reino de Valencia.⁴³

3. LOS AVANCES DE LA ARQUITECTURA MILITAR EN EL SIGLO XVII Y LOS PRIMEROS PROYECTOS DE INGENIERÍA MILITAR EN LA FRONTERA VALENCIANA (1641-1642)

La novedad que presenta la arquitectura defensiva desde el decenio de 1610 es la incorporación de grandes obras exteriores al muro principal. La intención de los ingenieros era cubrir los bastiones con estructuras equiparables, resultado de la evolución de los revellines y medias lunas que ya en el siglo anterior protegían las entradas.⁴⁴ El origen de estos avances debería situarse, según han expuesto Cobos y de Castro, en la iniciativa de la escuela hispano-milanesa creada en 1604, en la que concurrieron ingenieros italianos y españoles con el bagaje de una curtida experiencia militar en Lombardía y Flandes.⁴⁵

⁴¹ A. Cámara, “Esos desconocidos ingenieros”, en: A. Cámara (ed.), *Los ingenieros...*, pp. 14-15.

⁴² I.A.A. Thompson, “Money...”, p. 277.

⁴³ J. Hernández Ruano, “La defensa y los proyectos de fortificación de Vinaròs en los siglos XVI y XVII”, *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 68, 2018, pp. 161-186 (en prensa).

⁴⁴ A. Cámara, “La fortificación...”, p. 346.

⁴⁵ F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Los ingenieros...”, p. 74.

Fue precisamente en esos dos nudos del sistema militar español donde la guerra había provocado la implantación generalizada de la traza italiana.⁴⁶ En la propia Lombardía “corazón y centro de la monarquía” como la ha denominado Gianvittorio Signorotto,⁴⁷ núcleo de la ruta de los tercios hacia Flandes, el período de paz que se vivió durante el reinado de Felipe II propició que solo en el castillo de Milán se emprendiesen obras modernas destacables.⁴⁸ El revellín que Bautista Antonelli (hermano del más conocido Juan Bautista) proyectó en 1610 en medio de un frente abaluartado en Larache puede considerarse el primer ensayo de una gran obra defensiva exterior. Pero fue la conquista de La Mámora cuatro años más tarde la que propició un proyecto inaudito: una línea de revellines que rodease la fortaleza.⁴⁹ La técnica se generalizará en el norte de Italia a partir de la construcción del fuerte de Bornio en la Valtelina (1620), que incorporaba cuatro revellines para proteger los bastiones.⁵⁰ La experiencia adquirida en la Lombardía por gobernantes como el conde de Fuentes, el duque de Feria y el marqués de Leganés, junto a los ingenieros de la escuela de Milán, se nutría simultáneamente de los avances de la escuela de Bruselas. De hecho, las defensas exteriores también eran ya una realidad en Flandes. El proyecto de Guil Flamen para Grol (1617) incluía seis revellines.⁵¹ El curso de la guerra de los Treinta Años consolidará esta tendencia bajo un flujo de conocimientos entre Flandes e Italia que nunca había cesado.⁵² El eje Flandes-Lombardía es la fragua en la que se forjaron las ideas de ingeniería militar que nutrirán los proyectos de fortificaciones reales en la península ibérica tras el rompimiento de la guerra con Francia en 1635 y especialmente con la consolidación de las sublevaciones de Cataluña y Portugal en 1641.

Las primeras medidas de defensa en la frontera valenciana tras el alzamiento de los catalanes en junio de 1640⁵³ afectaron a Vinaròs. Se procedió

⁴⁶ G. Parker, *La Revolución Militar...*, p. 51.

⁴⁷ G. Signorotto, *Milán Español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid, Esfera de los libros, 2006, p. 101.

⁴⁸ M. Rizzo, “A forza di denari” e “per buona intelligenza co’Prencipi”. Il governo di Milano e la Monarchia di Filippo II” en L.A. Ribot García y E. Belenguer Cebriá, *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa 98, t. III, 1998, pp. 283-322.

⁴⁹ A. Bravo Nieto, “El norte de África. Los elementos de una presencia”, en: A. Cámara (ed.), *Los ingenieros...*, pp. 312-313.

⁵⁰ F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Los ingenieros...”, pp. 76-77.

⁵¹ *Ibid.*, p. 84.

⁵² F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Los ingenieros...”, pp. 82-83. Un ejemplo paradigmático del intercambio de ideas entre Flandes y el norte de Italia había sido la ciudadela de Parma (1591), levantada a iniciativa de Alejandro Farnesio siguiendo el patrón de Amberes (1568), que a su vez se inspiró en Turín, la primera ciudadela regular (1564). Véase: M. Viganò, *El fratín...*, p. 231.

⁵³ Sobre las causas de la rebelión: J.H. Elliott, *El Conde-duque de Olivares*, Barcelona, Grijalbo, 1992.

inmediatamente a elevar las torres unos dos metros, inundar el foso y reforzar los portales con estacadas. Cuatro obuses se subieron a sendas torres y el arsenal se proveyó con 100 arcabuces y 100 mosquetes.⁵⁴ La presencia de ingenieros militares no se hizo esperar. Acudieron a ese escenario tras la orden del 4 de agosto por la que Felipe IV dispuso que visitaran la localidad “ingenieros de muelles”, quienes aprobaron la construcción de un puerto, del que debía ocuparse el ingeniero Geronimo Marchelli.⁵⁵ Sin embargo, fue la seguridad que proporcionaban los muros modernos de Peñíscola (única plaza dotada de traza italiana en la gobernación de Castellón) el motivo de que ese lugar fuera finalmente el escogido.⁵⁶ El insospechado fiasco del marqués de Los Vélez ante Barcelona en enero de 1641 obligó al rey a abandonar la ofensiva e iniciar planes de defensa en Aragón y Valencia, pues ni la euforia inicial ni la tradicional concepción estratégica de la defensa del territorio valenciano (concentrada en las playas) había previsto la posibilidad de un ataque terrestre a gran escala. Tampoco el Reino de Aragón estaba preparado para el desafío que se presentaba ante sus puertas.⁵⁷ Sus defensas en la frontera oriental eran completamente obsoletas.⁵⁸ En el Principado solo los consistentes fuertes de Salses, Perpiñán y Rosas en el Rosellón se habían adaptado a la guerra moderna. Por ese motivo, como ha afirmado Raquel Camarero, la villa marítima de Vinaròs se convirtió en una base logística esencial para el auxilio al ejército real de Vélez cercado en Tarragona en febrero de 1641⁵⁹ con órdenes de evitar el combate y esperar un socorro por mar.⁶⁰ Para tratar de revertir la comprometida situación del ejército hispánico acudió a Vinaròs, en mayo, uno de los generales más reputados de la Monarquía, don Diego Mexía Felipe de Guzmán, primer marqués de Leganés, consejero de Estado, primo y confidente del conde duque. Llegó a Valencia tras haber sido destituido como gobernador de Lombardía tras su fracaso en el asedio de Casale, de donde era capitán general desde septiembre de 1635.⁶¹ Se mantuvo en Vinaròs organizando los

⁵⁴ J.M. Borràs Jarque, *Història de Vinaròs*, Vinaròs, Ajuntament de Vinaròs, 2001, pp. 253-255.

⁵⁵ Archivo de la Corona de Aragón (en adelante ACA), Consejo de Aragón (en adelante CA), leg. 286, doc. 53, la Junta de Ejecución al rey, 28/8/1640. Citado en: A. Cámara (co-ord.), “Esos desconocidos ingenieros...”, p. 23.

⁵⁶ J. Hernández Ruano, *Peñíscola inexpugnable...*, pp. 63-64.

⁵⁷ Una reflexión sobre la fidelidad de Aragón y Valencia en la década de 1640, con referencias al impacto de la guerra puede encontrarse en: X. Gil, “‘Conservación’ y ‘defensa’” como factores de estabilidad en tiempos de crisis: Aragón y Valencia en la década de 1640”, en VV. AA, *1640: la Monarquía Hispánica en crisis*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 44-101.

⁵⁸ R. Camarero Pascual, *La Guerra de recuperación de Cataluña, 1640-52*, Madrid, Actas, 2015, pp. 50, 58, 111, 141 y 169.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 68.

⁶⁰ M. Güell Junkert, *El Setge de Tarragona de 1641*, Tarragona, Arola, 2003, p. 77.

⁶¹ G. Signorotto, *Milán...*, p. 92 y p. 107.

socorros para asistir al ejército sitiado en Tarragona hasta la retirada de los franceses en agosto, para volver nuevamente al año siguiente.⁶²

Con Leganés había llegado también a la frontera valenciana el bagaje intelectual de la escuela de ingeniería de Milán. Desde que estableciese su cuartel en Vinaròs se desarrolló un fructífero intercambio de pareceres entre él y los ingenieros italianos que le asistían. Destacaba su confesor, el jesuita italiano Francesco Antonio Camassa (1588-1646), matemático y catedrático del arte de la guerra en el Colegio Imperial de Madrid.⁶³ Maestro de *re militar* del propio Felipe IV en 1635, había asesorado al gobernador en cuestiones técnicas para la proyección y construcción de fuertes durante sus campañas al frente del ejército hispano-lombardo. Formaba parte del viejo círculo militar de Leganés junto al también ingeniero italiano Francesco Prestino,⁶⁴ el consejero y diplomático portugués don Francisco de Melo (1597-1651)⁶⁵ y el militar español don Juan de Garay Otáñez y Rada (1586-1650), curtido en las principales campañas del ejército de Flandes de las dos décadas anteriores.⁶⁶ Los dos últimos serán protagonistas de la guerra de Cataluña en su última fase como capitanes generales del ejército y Melo intervendrá personalmente en el plan de julio de 1648 para erigir fortalezas reales en la frontera valenciana. Además de las obras exteriores siempre que fuera conveniente, la línea rectora de estas iniciativas aprovechará la experiencia acumulada para dotar las fortalezas de una eficacia contrastada en la práctica militar, una faceta que caracterizó a la escuela española desde el siglo anterior y específicamente a los jesuitas que, como Camassa, estaban al servicio de los Habsburgo en el siglo XVII.⁶⁷

La primera medida de carácter global para examinar y planificar las defensas murarias de la frontera fue tomada por Leganés a comienzos de ju-

⁶² R. Camarero, *La Guerra...*, p. 81.

⁶³ J.H. Elliott, *El Conde-duque...*, p. 552.

⁶⁴ Camassa acompañaba a Leganés ya en la batalla de Nördlingen (1634). A. Dameri, “Progettare le difese: il marchese di Leganés e il padre gesuita Francesco Antonio Camassa, esperto di arte militare”, en P. Rodríguez Navarro (ed.), *Defensive Architecture...*, 2015, pp. 29-36. De la misma autora “Francesco Prestino and Giacomo Tensini, engineers at the service of the King of Spain. Fortification reinforcement, city drawings”, en V. Echarri Iribarren (ed.), *Defensive Architecture...*, Alacant, Universitat d’Alacant, 2017, vol. V, pp. 159-166.

⁶⁵ Mayordomo de la reina y miembro del Consejo de Portugal, don Francisco de Melo aconsejó a Leganés en Milán entre 1636 y 1638 antes de partir a Alemania como embajador ante el emperador. Véase: A. González Palencia, “Nuevas notas biográficas de don Francisco de Melo, vencedor en Le Châtelet (1597-1651)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, II, 1944, t. 115, pp. 209-257.

⁶⁶ Garay era veterano de numerosos asedios y socorros, desde Breda a Maastricht. En el escenario catalán fue nombrado gobernador de Perpiñán en 1639. Fue responsabilizado de la derrota en Montjuïc junto a Los Vélez y caído en desgracia. Véase: M. Güell Junkert, “Juan de Garay, capità general de l’exèrcit de Catalunya (1649-1650)”, *Centre d’Estudis de la Conca del Barberà*, 25, 2007, pp. 59-80. Del mismo autor, *El setge...*, pp. 60, 70 y 96.

⁶⁷ D. de Lucca, *Jesuits and Fortifications. The Contribution of the Jesuits to Military Architecture in the Baroque Age*, Leyden-Boston, Brill, 2012, pp. 220-221.

nio de 1641. Ordenó al gobernador de Valencia, don Luis Ferrer, que reconociese la raya y presentase un informe con las obras más urgentes. El maestre de campo don Francisco de Agüero debía acompañarle al centro fortificado más importante en toda la región, la fortaleza real de Peñíscola, para reconstruir unos lienzos y asegurar que la plaza quedase “libre de sorpresa”.⁶⁸ Esas medidas se ampliaron antes de que finalizase el verano. A comienzos de septiembre, el virrey de Valencia, duque de Medinaceli, visitó aquellos confines junto a Leganés y otro experto ingeniero italiano, don Marco Antonio Gandolfo, maestre de campo con una larga trayectoria desde 1604 en Italia, Flandes, Guipúzcoa y Navarra.⁶⁹ Gandolfo había sido el ingeniero principal del ejército de Los Vélez como teniente del también italiano maestre de campo general marqués de Torrecuso.⁷⁰ Coincidieron en la ponderación de Peñíscola para la defensa del Reino y acordaron que el padre Camassa supervisara la construcción de un puerto que acogiese a la armada.⁷¹

Con el marqués de Leganés como nuevo capitán general del ejército de Cataluña, y tras el fracaso francés al asediar Tarragona, en abril de 1642 las tropas de Philippe La Motte-Houdancourt avanzaron hacia el sur y cercaron Tortosa, considerada por los valencianos su último bastión.⁷² Sin un ejército que lo impidiese, ninguna posición podía retrasar el avance francés por el camino real hacia Valencia. El audaz avance galo provocó un cruce frenético de correos entre Madrid y Valencia con el fin de reforzar las murallas de Morella y Peñíscola.⁷³ Pero su situación en cada uno de los dos extremos de la frontera desvirtuaba el esfuerzo, así que el 1 de mayo Leganés aconsejó al rey que un cuerpo de caballería e infantería del ejército de Aragón se desplazase a la frontera valenciana e iniciara la costosa construcción de una extensa línea fortificada a través de toda la raya que uniese Peñíscola con Vinaròs en la costa, pasando por Benicarló, y continuase por el interior hacia Morella a través de Traiguera.⁷⁴ Un mes después dispuso que

⁶⁸ ACA, CA, leg. 559, doc. 15/1, Leganés al rey, 11/6/1641.

⁶⁹ A. Jiménez Moreno, “Opciones estratégicas de la monarquía española a comienzos de la guerra contra Francia (1636-1638): la propuesta de Marco Antonio Gandolfo”, *Chronica Nova*, 38, 2012, pp. 177-202.

⁷⁰ M. Güell Junkert, *El setge...*, p. 56.

⁷¹ ACA, CA, leg. 561, doc. 45/13, el Consejo de Aragón al rey, 13/3/1642. ACA, CA, leg. 559, doc. 11/1, el Consejo de Aragón al rey, 20/9/1641.

⁷² ACA, CA, leg. 565, doc. 7/2-7, el virrey al rey, 17/4/1642 y el dr. Bono al virrey, 22/4/1642.

⁷³ ACA, CA, leg. 722, 31/1, 34-2,3,4/75, el virrey al rey, abril, 1642.

⁷⁴ Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Guerra Antigua (en adelante GA), leg. 1450, Leganés al rey, 1/5/1642. Citado en E. Querol Coll, J.H. Muñoz i Sebastià, *La Guerra dels Segadors a Tortosa (1640-1651)*, Tortosa, Cossetània, 2004, pp. 90-91. Un análisis pormenorizado de la fortificación de Traiguera en nuestro trabajo “La muralla de los estados de vuestra excelencia”. La fortaleza de Traiguera y los proyectos para la defensa de la frontera valenciana (1640-1650)”, *XV Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Santander, 5 al 7 de septiembre de 2018 (en prensa).

comenzasen las obras del puerto de Peñíscola.⁷⁵ Pese a que Leganés no se refería a fortalezas, sino a una serie de fuertes interdependientes, era la primera vez que se planteaba fortificar el interior valenciano. Se trataba de una medida que transformaba los fundamentos estratégicos tradicionales del Reino, enraizados en una inveterada experiencia adquirida a golpe de ataques piráticos, que lógicamente descansaba en salvaguardar el frente marítimo. Lo mismo ocurría en el sur catalán, donde nada se había previsto para resistir un gran asedio. Ni en Tortosa ni en Tarragona existían bastiones angulados en 1640. En Tortosa, los trabajos de fortificación según los últimos avances en arquitectura militar habían comenzado en 1641 siguiendo los planes elaborados por Antonio Gandolfo, a quien también se le habían encomendado las defensas de Tarragona mientras estuvo cercado con el ejército.⁷⁶ Los trabajos iniciales se concentraron en una media luna delante de la entrada y una gran trinchera con foso a prueba de cañón, así como en tetraplenar y dotar de troneras el hospital de Sant Pau.⁷⁷

Gandolfo se ocupará de las obras en Tortosa desde la primavera de 1642 con la ayuda de Pedro Maria March, ingeniero llamado por Leganés.⁷⁸ March había reconocido en enero la fortaleza de Peñíscola y enviado un informe a la junta que para esas materias habían formado en Madrid el ingeniero Antonio Camassa y el marqués de Castrofuerte. Su dictamen resultó en la necesidad de elevar la altura de los muros, construir una media luna en la entrada y dos almacenes para bastimentos.⁷⁹ Gandolfo había recomendado que se destinase también a Tortosa al ingeniero don Miguel González de Mendoza, con servicios en las fábricas de Guipúzcoa y Navarra, para que “se habilite mejor en los ejércitos en lo tocante a su profesión” y que otro ingeniero asistiera al ejército “para dibujar lo que se ofreziera” ya que don Pedro Teixeira (el conocido cosmógrafo portugués) “hará harto en acudir a los mapas”.⁸⁰ Gandolfo permaneció en Tortosa desde el 18 de mayo al 28 de julio y realizó un examen del estado de las defensas. González de Mendoza todavía se encontraba en esa plaza cuando la rindieron los franceses en 1648.⁸¹ A partir del plano que el ingeniero español trazó de esa ciudad puede observarse la magnitud de las obras proyectadas. Consis-

⁷⁵ E. Salom Marco, “Peñíscola, fortificación y puerto (1641-1643)”, en V. Echarri Ibibarren (ed.), *Defensive architecture of the Mediterranean. xv to xviii Centuries*, Alicante, Universidad de Alicante, 2017, vol. V, p. 30.

⁷⁶ E. Querol Coll, J.H. Muñoz i Sebastià, *La Guerra...*, pp. 87-88 y p. 106.

⁷⁷ M. Güell Junkert, *El setge...*, p. 108.

⁷⁸ AGS, GA, leg. 1450, Leganés al rey, 9 y 19/5/1642.

⁷⁹ J. Hernández Ruano, *Peñíscola inexpugnable...*, pp. 66-68.

⁸⁰ Don Miguel González de Mendoza era hijo de José Gómez de Mendoza, que había sido ingeniero militar en Cádiz y el resto de la costa andaluza. AGS, GA, leg. 1450, la Junta de Ejecución al rey, 3/5/1642.

⁸¹ E. Querol Coll y J.H. Muñoz i Sebastià, *La Guerra...*, pp.106-107 y p. 164.

tieron en una serie de bastiones angulados y un gigantesco hornabeque delante del puente que se construyeron, tal y como muestra el plano francés del segundo asedio de la ciudad en 1648.⁸²

Levantado el primer sitio de Tortosa el 10 de junio de 1642, tanto Leganés como el virrey, duque de Gandía, insistieron en la importancia de Peñíscola.⁸³ El cerco de aquella ciudad del Ebro y el frustrado desembarco en Vinaròs (26 de junio) de la flota de Henri d'Escoubleau de Sourdis, arzobispo de Burdeos, condujeron a los representantes del amenazado municipio a tomar la iniciativa. Solicitaron ocho cañones, reforzar la plaza y construir un baluarte en la playa.⁸⁴ La creciente relevancia militar de Vinaròs se vislumbró cuando la Junta de Ejecución quiso que allí se formase en octubre de 1642 una Junta de guerra extraordinaria para socorrer el Rosellón, que también asumió la centralización de las tareas logísticas del ejército real y las fortalezas costeras catalanas con un veedor general al frente, don Diego de Eraso y Cárcamo.⁸⁵ La villa se convertía así en el centro neurálgico de la logística de la armada y el ejército. En el mes siguiente, un vecino de la misma población, Josep Ferran, capitán de una compañía voluntaria de caballos, recordó a la corte que la frontera “no está con la fortificación para lo que puede suceder” y propuso mejorar los muros de Traiguera, Sant Mateu, Morella y Ulldecona (esta última en la parte catalana de la raya).⁸⁶ La insistencia de las autoridades locales y la determinación de Ferran tuvieron finalmente eco en la corte. En febrero de 1643 ya se habían contratado gastadores y el Consejo de Aragón desplazó allí al valenciano don Baltasar Fort, capitán de infantería del Batallón e ingeniero de la carretera que comunicaba Zaragoza con Vinaròs.⁸⁷ Se debe a este ingeniero valenciano la novedad de plantear la construcción de una fortaleza real en la frontera. Contemplaba una fábrica de cuatro baluartes y se ubicara, “cuanto más arrimada a la raia para que cubra todo el reyno y este pedaço de muy bien firme de San Matheo y Traiguera”.⁸⁸ También bajo su supervisión se pusieron en marcha finalmente las obras proyectadas desde hacía dos años para

⁸² AGS, Mapas Planos y Dibujos (en adelante MPD), 5, 174. Los planos en M.A. Baila Pallarés, *La ciutat de Tortosa. Evolució de l'espai urbà*, Vinaròs, Antinea, 1999, p. 224 y p. 226.

⁸³ ACA, CA, leg. 561, doc. 45/1, el Consejo de Aragón al rey, 19/1/1642. ACA, CA, leg. 561, doc.12, el Consejo de Aragón al rey, 10/6/1642. ACA, CA, leg. 564, doc. 12/1, el Consejo de Aragón al rey 28/2/1643.

⁸⁴ ACA, CA, leg. docs. 70/1-70/4.

⁸⁵ Sobre el origen de la Junta de Vinaròs véase nuestro trabajo: “La gestión de la guerra en la retaguardia. Antecedentes y formación de la junta militar de Vinaroz (1639-1643)”, Congreso internacional *Recordar la guerra, construir la paz*, Granada, 21 al 24 de noviembre de 2018 (en prensa).

⁸⁶ ACA, CA, leg. 883, doc. 118, Josep Ferran al rey, noviembre, 1642.

⁸⁷ ACA, CA, leg. 886, doc. 12/1. El rey a los diputados de Aragón, 9/1/1644.

⁸⁸ ACA, CA, leg. 564, doc. 12/4, el Consejo de Aragón al rey, 28/2/1643.

el puerto de Peñíscola, para las que se contrató al ingeniero romano Vincenzo Vicente. El capitán valenciano incluyó un informe con las ventajas que ofrecía un puerto que podría albergar hasta 100 velas y cuyo coste estimaba en 80.000 ducados.⁸⁹ De aquellos trabajos se conserva en la torre sureste un gran “arco o puerta que se hizo para comunicarse con el muelle que se avía de hazer...”⁹⁰ Morella también reforzó los muros ese año a iniciativa del gobernador don Gaspar Esplugues.⁹¹

A pesar de todas estas iniciativas, a finales de 1644 el ambicioso proyecto de Baltasar Fort no se había materializado, apenas habían comenzado las obras del puerto de Peñíscola y nadie rescató la idea de crear una línea continua de fuertes interconectados propuesta por Leganés. La evolución favorable de la guerra una vez superada la crisis de 1641-42, desplazó a un segundo plano aquellos costosos proyectos. Tortosa, el antemuro del Reino, se mantenía en manos españolas y preservaba la seguridad de los valencianos, Monzón había sido recuperada (3 de diciembre de 1643) y Lérida también volvió a manos españolas (31 de julio de 1644). Además, Tarragona resistió nuevamente el cerco de La Mothe (septiembre de 1644). Como consecuencia, tan solo se realizaron obras preventivas en Peñíscola, Morella y Valencia. En la capital comenzó en agosto de 1644 la construcción de un baluarte en el Grao para 10 piezas de artillería que debía proteger un puerto.⁹² Esta fortificación es la primera que en el Reino situaba obras avanzadas alrededor de toda la fábrica.⁹³ Consistía en una gran torre cuadrada con base alamborada a la que se le añadieron revellines en cada lado y un parapeto exterior (Fig. 1).

Sin que ningún proyecto acabara concretándose en la frontera, la seguridad del Reino se había fiado hasta el momento a la conservación de Tortosa, la reparación de las murallas de la frontera y la movilización de las milicias, cuyos tercios habían sido reorganizados mediante pragmática de 21 de mayo de 1643 tras la resistencia a salir en campaña durante el asedio de Tortosa.⁹⁴ Las levas anuales, reunidas bajo la proscripción foral de defender el Reino,

⁸⁹ ACA, CA, leg. 564, doc. 12/3, el Consejo de Aragón al rey, 28/2/1643.

⁹⁰ Testimonio de Vicente Simó en 1668, veedor general del Reino. J. Hernández Ruano, *Peñíscola inexpugnable...*, p. 68 y p. 79.

⁹¹ Ll. Guia Marín, *Cortes...*, p. 314.

⁹² Baluarte de Valencia: ACA, CA, leg. 557, doc. 17, el Consejo de Aragón al rey, 30/8/1644. Puerto de Valencia: ACA, CA, leg. 557, doc. 17, el Consejo de Aragón al rey, 30/8/1644. Véase: J.V. Boira Maiques, “Les fortificacions històriques de la València marítima: dues representacions del baluard del Grau del segle XVII”, en VV. AA, *Historia de la Ciudad*. Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 2010, vol. VI, pp. 247-258.

⁹³ R. Sánchez Rubio, I. Testón Núñez, *Imágenes de un Imperio perdido. El Atlas del marqués de Heliche. Plantas de diferentes plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Junta de Extremadura, 2004, sin paginar.

⁹⁴ ACA, CA, leg. 564, doc. 11/64, Arcos a la Junta de Guerra de España, 27/5/1643 y leg. 556, doc. 13/3, Pragmática de la milicia efectiva, 21/V/1643.

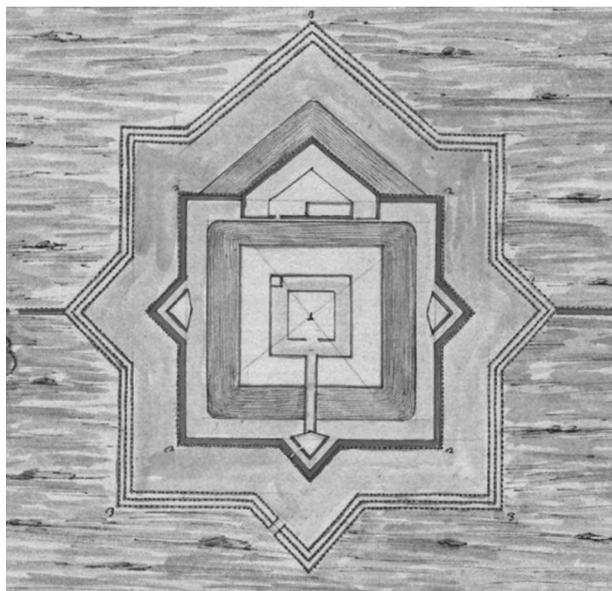


Fig. 1. Reduto Viexo del Grao. Atlas del marqués de Heliche (1656).

nutrirán desde entonces, y hasta el final de la guerra, la guarnición de Tortosa⁹⁵ salvo en el período de ocupación francesa (julio de 1648 a diciembre de 1650). La celebración de Cortes en Valencia en 1645 no supuso ninguna alteración en ese sentido.⁹⁶ Hasta que no se materializó el supuesto de la pérdida de Tortosa, y sus efectos sobre la reputación de las armas hispánicas,⁹⁷ ni la Corte ni el Reino invirtieron un solo escudo en la construcción de fortalezas. No debe perderse de vista que la Monarquía estaba sufragando simultáneamente desmesurados dispendios en los frentes de Flandes, Portugal y Lombardía.⁹⁸ La caída de Tortosa el 12 de julio de 1648 en manos del mariscal Charles Schomberg, virrey francés de Cataluña, precipitó finalmente la decisión de levantar fortalezas reales en la frontera valenciana. Mientras la evaluación del coste de oportunidad no lo aconsejó el rey no dio la orden de remitir las mesadas.

⁹⁵ M. Vila López, “La aportación valenciana a la guerra con Francia (1635-1640)”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 8, 1979-80, pp. 125-142. Las negociaciones sobre las levadas: Ll. Guia Marín, *Cortes...*, pp. 29-40.

⁹⁶ Ll. Guia Marín, *Cortes...*, pp. 308, 323, 331, 354, 356, 359.

⁹⁷ D. Maffi, *En Defensa...*, p. 112.

⁹⁸ Solo en 1644 las tropas de Felipe IV combatieron en Gravelinas, Sas van Gent, Breme, Elvas, Montijo, Arona, Asti, Santhià y Finale. *Ibid.*, pp. 522-523.

4. EL PROYECTO Y OBRAS DEL TENIENTE DE MAESTRE DE CAMPO GENERAL PEDRO ALEXANDRE (JULIO DE 1648)

La focalización de la guerra en el frente oriental catalán entre 1645 y 1647, que pivotaba alrededor de la plaza de Lérida, dejaba ya muy atrás en el tiempo el intento de La Mothe por cobrarse Tortosa y amenazar Valencia. A pesar de que la Monarquía había logrado estabilizar a lo largo de 1648 diferentes escenarios comprometidos como el de los Países Bajos (paz de Münster el 30 de enero), Nápoles (rechazo de la flota francesa en agosto) y Milán (resistencia de Cremona y retirada francesa en octubre)⁹⁹ la caída de Tortosa en julio de ese año era un dardo en el centro de la diana del imperio hispánico. La pérdida de la plaza (provista de baluartes angulados contruidos por los españoles en los años previos) suponía un significativo triunfo. Los franceses no solo habían tomado una plaza importante, sino que se trataba de la más meridional del Principado, abriendo un nuevo y aventurado frente de guerra en el Reino de Valencia.

El visitador general francés en Cataluña, Pèire de Marca, discurrió sobre la oportunidad de alcanzar Valencia. De hecho, el 23 de junio las tropas galas ya habían ocupado la villa catalana de Ulldecona (en la misma raya) y tres días más tarde partidas de migueletes e infantería francesa trataron de saquear la aldea valenciana de Rosell. El 20 de agosto, una escaramuza en Vinaròs fue anunciada por la propaganda francesa como el preludio de ataques en Aragón y Valencia. El virrey don Duarte Fernando Álvarez de Toledo, conde de Oropesa, escribió al rey pocas semanas más tarde ante la evidencia de que “el enemigo trata de invadir este reyno para divertir los progresos del ejército en todas partes...”.¹⁰⁰ La situación se parecía mucho a lo que se ha llamado la “guerra pequeña” que caracterizaba la dinámica general de los enfrentamientos militares en los siglos XVI y XVII.¹⁰¹ De hecho, pese a los dos asedios franceses de Tortosa, en toda la guerra no se desarrolló ninguna batalla campal entre los dos ejércitos en el territorio al sur de Tortosa sino una serie de limitadas, aunque recurrentes, operaciones de hostigamiento y pillaje.

A comienzos de julio, alrededor de 1.000 milicianos aglutinados en el tercio del Maestrazgo formaban una ligera línea de contención bajo el mando del general de la artillería don Nuño Pardo de la Casta, concentrado en Traiguera.¹⁰² Las fuerzas reales en el Principado las comandaba don Fran-

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 110-112.

¹⁰⁰ J. Hernández Ruano, “IncurSIONES y operaciones navales franco-catalanas sobre la frontera valenciana durante la Guerra dels Segadors. La invasión de don Josep d’Ardena (noviembre de 1649)”, *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 89, 2013, pp. 6-45.

¹⁰¹ D. Maffi, *En Defensa...*, p. 164.

¹⁰² AGS, GA, leg. 1679, Oropesa a Nuño, 19/8/1648.

cisco de Melo, capitán general y virrey de Aragón y Cataluña. Tras su derrota en Rocroi había desempeñado en España los cargos de consejero de Estado y de la Junta de Guerra de España.¹⁰³ Junto a 2.000 infantes y 1.500 caballeros alcanzó la frontera valenciana solo días antes de la caída de Tortosa, que se sumaron a los 3.703 milicianos que pudo movilizar el virrey.¹⁰⁴ Una turbada junta militar reunida en Sant Mateu, presidida por el conde de Oropesa, evaluó la situación. Asistieron Melo, su general de artillería el duque de Alburquerque y don Juan Crespí de Brizuela, lugarteniente general de la Orden de Montesa. Desestimada por impracticable la opción de atacar Tortosa, resolvieron que tres cuerpos de ejército se acuartelasen respectivamente en Canet lo Roig, Traiguera y Vinaròs y se emprendieran obras de fortificación.¹⁰⁵ Tanto Melo como Álvarez de Toledo apremiaron a Felipe IV para que ordenase la construcción de fortalezas reales. El general portugués postuló que se levantaran simultáneamente en Vinaròs y Traiguera, pero el conde de Oropesa, que le había secundado, cambió de parecer a los pocos días al argüir que el coste era inasumible. En su opinión, los recursos debían concentrarse en Traiguera y la media luna proyectada a comienzos de la contienda en Peñíscola.¹⁰⁶ El virrey ya disponía desde el 21 de julio de una planta para Traiguera (Fig. 2) “conforme a la disposición del terreno” –inequívoca expresión de la tradición de la escuela española– diseñada por Pedro Alexandre, capitán y teniente de maestre de campo general del ejército de Aragón, bajo cuya autoridad se encontraban las fortificaciones del ejército.¹⁰⁷ El coste ascendía a 60.000 ducados. Entre los motivos que abocaron a emplazarla en ese lugar fue definitivo el hecho de encontrarse entre el mar y las montañas, en la encrucijada de caminos de la frontera.¹⁰⁸ Trazó otra planta para Vinaròs¹⁰⁹ cuyo diseño ignoramos. El 27 de julio, el virrey remitió a la corte una copia de la planta de Traiguera y previno a Felipe IV de que era necesario conseguir una “moderada defensa antes que pase el invierno”.¹¹⁰ Oropesa esperaba ejecutar “el designio” para evitar que el enemigo pudiera avanzar a su antojo sobre el Reino.¹¹¹ Los pormenores fueron

¹⁰³ R. Camarero Pascual, *La Guerra...*, p. 329.

¹⁰⁴ Desertó el 30% a las dos semanas de perderse la ciudad. ACA, CA, leg. 605, doc. 26/1, el Consejo de Aragón al rey, 30/8/1648; *ibid.*, 26/2, Oropesa al rey, 25/8/1648. ACA, CA, leg. 605, doc. 26/4, Oropesa al rey, 12/8/1648.

¹⁰⁵ ACA, CA, leg. 605, doc. 5/1, Oropesa al rey, 14/7/1648. Un análisis en: R. Camarero Pascual, *La Guerra...*, pp. 396-400.

¹⁰⁶ AGS, GA, leg. 1680, Oropesa al rey, 4/8/1648.

¹⁰⁷ Tras el generalísimo del ejército, ocupaba la máxima jerarquía militar el maestre de campo general, al que asistían diferentes tenientes encargados de cada arma. M. Güell Junkert, *El setge...*, p. 55.

¹⁰⁸ AGS, GA, leg. 1680, *Relacion de la planta y villa de Traiguera...*, 24/7/1648.

¹⁰⁹ AGS, GA, leg. 1679, Pedro Alexandre, 19/9/1648.

¹¹⁰ ACA, CA, leg. 1748, doc. 20/2, Oropesa al rey, 21/7/1648.

¹¹¹ ACA, CA, leg. 605, doc. 25/10, Oropesa al rey, 27/7/1648.

vechaba parte del perímetro amurallado medieval (que contaba con nueve torres) en dos tramos de unión entre baluartes (g-h y k-l). El resto del muro medieval se integraba en el interior de la fortaleza real. El proyecto respondía a las necesidades más inmediatas, renunciando por ello a la incorporación de obras avanzadas, pese a que ya formaban parte de la práctica habitual de los ingenieros, como se ha avanzado en líneas anteriores, y que más allá del frente catalán podemos encontrar en proyectos como los de Juan de Médicis y el maestre de campo Juan de Garay en Malta (1639), Francisco de Isasi en Fuenterrabía (1640-41) y del marqués de Torralto en Badajoz (1641).¹¹⁵

5. LOS PROYECTOS DE DON FRANCISCO DE LORENZANA Y CASTRO, DON VENTURA DE TARRAGONA Y FRANCISCO DE ISASI (1648-49)

A mediados de agosto de 1648 tomó la dirección de las obras el ingeniero don Francisco de Lorenzana y Castro, cuyos conocimientos en ingeniería militar se habían forjado en la “guerra viva” de Italia, Flandes, Alemania y España. Contaba, por tanto, con nociones contrastadas en diferentes frentes bélicos, así como con el bagaje intelectual de las escuelas de Bruselas y Milán. Nombrado superintendente de las fortificaciones de las fronteras de Aragón y Valencia en julio de 1650, le esperaba un papel principal siete años después como general de artillería en la dirección de las fortificaciones extremeñas.¹¹⁶ El motivo de la llegada de Lorenzana a la frontera valenciana probablemente hay que buscarlo en la orden de Felipe IV para levantar otra fortaleza real en Vinaròs pese a la contrariedad del virrey, que prefería primar Traiguera. Convencido por el valido don Luis de Haro, el rey insistió en la idoneidad de la villa marítima para albergar un ejército que obstaculizase el control de la costa por el enemigo. Los primeros 10.000 escudos para la fortaleza de Traiguera procederían del servicio pendiente del Reino, pues la salida de las levas se había frustrado tras la caída de Tortosa.¹¹⁷ El proyecto de Lorenzana pretendía fortificar Vinaròs mediante una fortaleza pentagonal de bastiones angulados, tres en la parte de tierra y dos delante del mar (Fig. 3). Los frentes abastionados debían medir 80 pasos (42 m), los traveses 40 pasos (31 m) y las cortinas llanas 240 pasos (186 m).¹¹⁸ El planteamiento respondía a las condiciones favorables que

¹¹⁵ F. Cobos Guerra, J.J. de Castro Fernández, “Los ingenieros...”, pp. 80-83.

¹¹⁶ I. Testón Núñez, C. Sánchez Rubio y R. Sánchez Rubio, “Un grupo de ingenieros italianos en la frontera luso-extremeña (1657-1669)”, *Revista de Estudios Extremeños, Centro de Estudios Extremeños*, 71, 1, 2015, t. 1, pp. 344-345.

¹¹⁷ ACA, CA, leg. 605, doc. 25/20, el rey al conde de Oropesa, 13/8/1648, leg. 555, doc. 25/17, el Consejo de Aragón al rey, 12/8/1648.

¹¹⁸ ACA, CA, leg. 605, doc.25/34, el conde de Oropesa al rey, 13/8/1648. Plano reproducido en: M.À. Baila Pallarés, *Lloc, Vila i Ciutat...*, pp. 66-98.

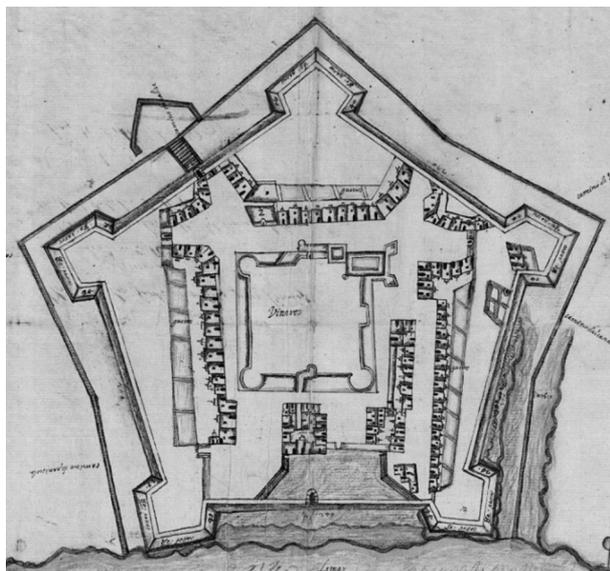


Fig. 3. Ministerio de Educación Cultural y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 64-25, 59x42 cm. Plano de Vinaròs, Francisco de Lorenzana y Castro, agosto de 1648.

ofrecía la llanura en que se ubica la villa, a diferencia de Traiguera, lo que permitía soluciones regulares y ángulos propios de las trazas canónicas. Los ángulos rectos de los bastiones evitaban la forma en espuntón, primando así las características defensivas. Lorenzana añadió un revellín delante del nuevo portal de acceso y prescindió de medias lunas y revellines, como en el caso de Alexandre.

A mediados de agosto, las obras en Traiguera habían cerrado el cuartel. Los cimientos de cuatro baluartes se habían rellenado con cal y piedra, y otros dos se elevaban del suelo entre 1 y $\frac{1}{2}$ vara. El virrey solicitó que se enviáran 20.000 escudos previstos para acelerar los trabajos.¹¹⁹ Con motivo de algunas desavenencias, el 28 de agosto el virrey prescindió de Lorenzana e imploró a la corte la presencia de los ingenieros Francisco de Isasi (1605-1650) y don Ventura de Tarragona.¹²⁰ El primero, miembro de una familia de ingenieros guipuzcoanos, era uno de los jesuitas del Colegio Imperial de Madrid, matemático y catedrático del arte de la guerra. Había trabajado en Ziburu y Guetaria entre enero de 1636 y mayo de 1638, y desde

¹¹⁹ ACA, CA, leg. 605, doc. 25/34, el conde de Oropesa al rey, 13/8/1648.

¹²⁰ M.A. Baila Pallarés, *Lloc, Vila i Ciutat...*, p. 72.

entonces en Fuenterrabía,¹²¹ donde en 1640-1641 diseñó dos proyectos que incluían medias lunas y un hornabeque.¹²² Ambos se reunirán con el barón alemán Juan Jorge de Seebach, que había sido nombrado maestre de campo general para la defensa de la frontera valenciana tras combatir en las filas de Melo como comandante de un regimiento de caballería alemana.¹²³ Era veterano de Nördlingen y de las guerras de Flandes y conocía la problemática del frente catalán desde el primer momento, pues había formado parte del ejército de Los Vélez como maestre de campo del tercio de alemanes. Tras el repliegue a Tarragona se le encomendó la dirección de la artillería como teniente de maestre de campo general, el marqués Gerí de la Rena, durante el primer asedio de la ciudad (4 de mayo al 31 de agosto de 1641), donde se mantuvo hasta febrero de 1642.¹²⁴

En un nuevo episodio de guerra pequeña, una unidad de caballería francesa luchó en Vinaròs en octubre con dos compañías de la Costa y una patrulla de milicias. Según explicó el virrey “la novedad de acercárenos las tropas del enemigo” le había obligado a partir precipitadamente hacia la frontera al día siguiente. Antes de hacerlo, firmó un acuerdo para que se trabajase a destajo en Traiguera y pudiera concluirse la obra en seis meses, tiempo que Melo estimó suficiente como para obligar al enemigo a poner “sitio real a la plaza” si cruzaba la frontera.¹²⁵ En septiembre defendían la frontera las compañías de los maestros de campo don Gerardo Cervellón y don Guillem Carroz (Traiguera), don Juan de Torres (Peñíscola), don Juan de Castellví (Vinaròs) y diversas compañías del Batallón (Morella, Cervera y Sant Mateu). Aun así, el Consejo de Aragón exhortó al rey a que hiciera realidad el compromiso de trasladar a ese escenario 1000 caballos “pues la materia ha llegado a tal extremo que es el caso que se deben usar de los últimos esfuerzos...”.¹²⁶ Por su parte, Melo estimó que en caso de invasión se resistiera en Traiguera “hasta el último lance”.¹²⁷

El 30 de noviembre el virrey pudo contar con la presencia del ingeniero don Ventura de Tarragona, quien trazó una planta para Traiguera (Fig. 4) y otra para Vinaròs, cuyo plano desconocemos. No obstante, sabemos que se trataba de un hexágono: “quatro valuartes açia tierra y dos medios y una plataforma sobre la mar encerrando todas las casas del arrabal de dicho lugar”.¹²⁸ A pesar de que el proyecto para Traiguera suponía restar un bastión

¹²¹ AGS, GA, leg. 1706, Isasi al Consejo de Guerra, septiembre 1648.

¹²² F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Los ingenieros...”, p. 83.

¹²³ AGS, GA, leg. 1679, Melo a Oropesa, 16/9/1648.

¹²⁴ M. Güell Junkert, *El setge...*, p. 56 y p. 63.

¹²⁵ AGS, GA, leg. 1706, Melo al rey, 20/10/1648.

¹²⁶ ACA, CA, leg. 605, doc. 26/1, el Consejo de Aragón al rey, 30/8/1648; doc. 26/2, Oropesa al rey, 25/8/1648, leg. 605, doc. 25/41.

¹²⁷ AGS, GA, leg. 1679, Melo a Oropesa, 19/9/1648.

¹²⁸ AGS, GA, leg. 1706, Seebach a Oropesa, 30/11/1648.

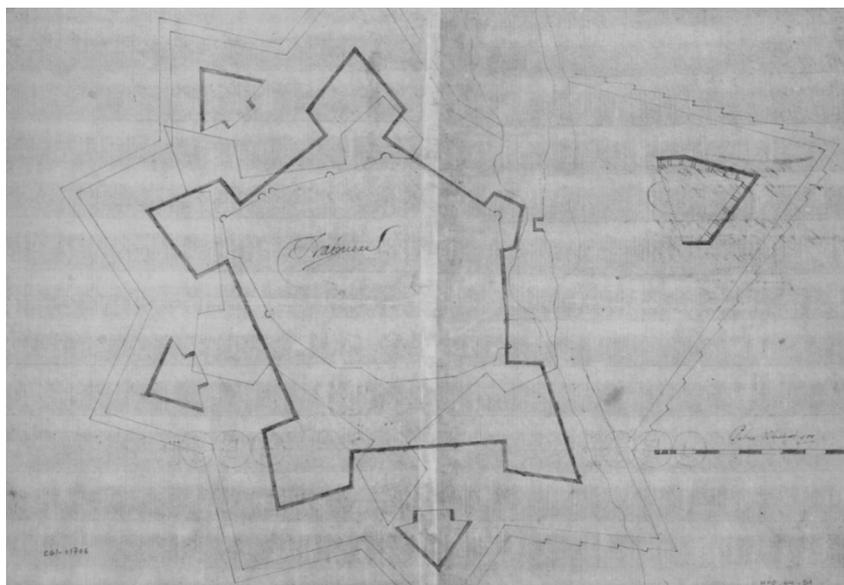


Fig. 4. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 64-51, 43x60 cm. Plano de Traiguera, don Ventura de Tarragona, 4/12/1648.

a las obras ya comenzadas, era con diferencia más ambicioso que el ideado por Alexandre, seguramente como consecuencia de la estabilización del frente. Por primera vez se concebían significativas obras avanzadas (una gran media luna y tres revellines) siguiendo las innovaciones maduradas por la ingeniería militar hispana en las tres décadas anteriores. El bastión orientado hacia el noreste presentaba una portentosa estructura de frente recto que maximizaba la potencia de fuego hacia una peligrosa zona próxima con un terreno más elevado. Tres revellines se situaban delante de las cortinas llanas entre los bastiones que cubrían el camino real y una media luna delante de la entrada quedaría reforzada por un muro con redientes que cubriría la fuente. Un glacis rodearía la plaza en forma de estrella de nueve puntas. Desperdiciar lo ya trabajado y el coste (170.000 ducados) que casi triplicaba el proyecto de Alexandre¹²⁹ condenó la idea al ostracismo. Además, la peste que progresaba desde el sur del Reino no permitía veleidades al haber huido los trabajadores. El conde de Oropesa dispuso que prosiguieran los trabajos iniciados:

¹²⁹ AGS, GA, leg. 1706, Seebach al virrey, 30/11/1648, el virrey al rey, 9/12/1648.

Porque aviéndose abierto todos los fundamentos, llenado de piedra y cal mucha parte de ellos y levantado considerablemente algunos valuartes, destruye con la nueva planta que remito a Vuestra Magestad lo designado por el capitán Alexandre (...) sin aprovecharse de más que un baluarte y dos pedazos de cortina de lo que está trabajado [...] ¹³⁰

Preocupado por la lentitud de las obras y la inminencia de una nueva campaña, el conde de Oropesa priorizaba la maximización de los recursos y el tiempo invertido, o, lo que es lo mismo, levantar el perímetro ya cerrado. Así se explicaba para desestimar el proyecto de Tarragona:

...si cada ingeniero a de querer seguir diferente rumbo, y hemos de atender a la discordia de sus dictámenes será inmortal la obra. Y importa mucho más acabarla con algunas imperfecciones (acasso que la ubiera) que tenerla quando sea menester muy perfecta en lo designado y muy imperfecta en lo defensible, demás de ser considerablemente mayores las líneas de Tarragona que pedían más tiempo y más dinero [...] ¹³¹

El jesuita Francisco de Isasi alcanzaba el norte valenciano el 1 de diciembre. Asumió la dirección de la fábrica de Traiguera durante 17 meses hasta su fallecimiento a pie de obra. Siguiendo las directrices del virrey para que no se alterase sustancialmente el proyecto de Alexandre, propuso reorientar y modificar ligeramente los bastiones (salvo el bastión F que consideró desproporcionado) tal y como se observa en su plano (Fig. 5). ¹³² En su detallado informe manifestó que solo se habían formado los cimientos, a excepción de un baluarte (C) que ya contaba con los traveses y una parte de su frente. “Si no se toma con todo calor” –advertía– “no podrá servir para la primavera”. ¹³³ Respecto a Vinaròs las líneas de Isasi estuvieron condicionadas por la premura que expresaba el barón de Seebach: “considerando que estamos ya a fin de henero (...) no es posible de emprender otra que quatro baluartes moderados, el mismo recinto viejo con quatro medias lunas (...) y un torreón sobre la marina...”. ¹³⁴ Su juicio impugnaba el parecer del valido don Luis de Haro, empeñado en levantar una gran fortaleza, a la que calificó de la “única defensa” del Reino. Por el contrario, para Seebach “el único remedio” era acabar la fortaleza de Traiguera. El conde de Oropesa instó al rey el 1 de febrero a tomar una decisión definitiva. ¹³⁵ La Junta de guerra de España, asumiendo el juicio del maestro de campo don Juan de Garay (recordemos que había formado parte del círculo de ingenieros de Leganés en Milán) rechazó la idea de alterar los trabajos y siguió también

¹³⁰ AGS, GA, leg. 1706, Oropesa al rey, 4/12/1648.

¹³¹ AGS, GA, leg. 1706, Oropesa al rey, 4/12/1648.

¹³² AGS, GA, leg. 1742, Isasi, 28/1/1648.

¹³³ AGS, GA, leg. 1742, Isasi, 28/1/1649.

¹³⁴ AGS, GA, leg. 1742, Seebach al virrey, 23/1/1649.

¹³⁵ AGS, GA, leg. 1742, Seebach, 23/1/1649. Id. Oropesa al rey, 1/2/1649.

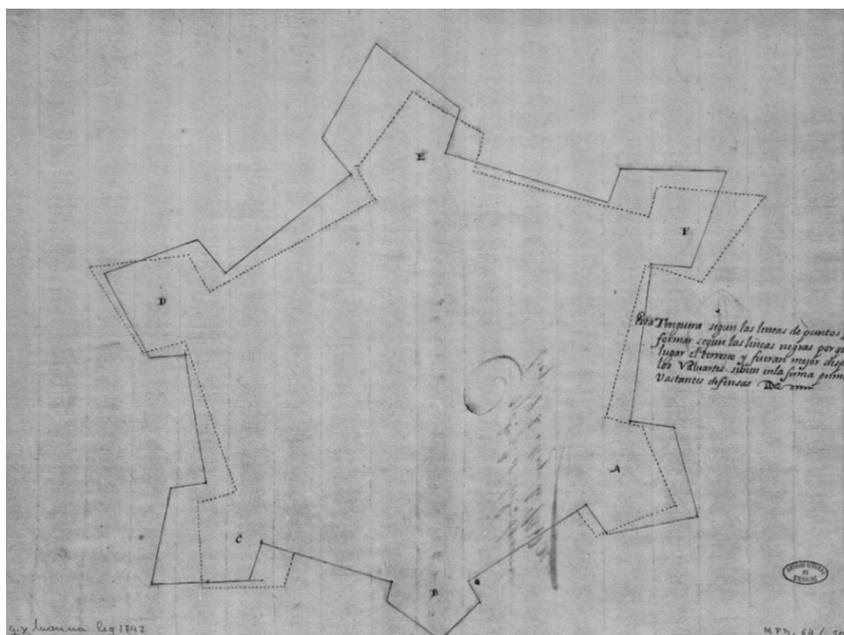


Fig. 5. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 64/50. 31x43 cm. Plano de Traiguera, Francisco de Isasi, 28/1/1649.

el parecer de Seebach respecto a Vinaròs.¹³⁶ El pragmatismo se imponía a la posibilidad de incorporar obras avanzadas en Traiguera y levantar una gran fortaleza en Vinaròs.

En función de esos condicionantes, el 28 de enero Isasi diseñó para Vinaròs una fortaleza de planta cuadrada con bastiones canónicos (Fig. 6) a la que se unía una plataforma que conducía a una torre artillada en el mar, tomando como referencia la idea de Ventura de Tarragona.¹³⁷ El resultado era un polígono que “se ajusta mui bien al terreno”¹³⁸ –explicó Isasi– pues al ser llano propiciaba el trazado de una planta simétrica como la diseñada en agosto por Lorenzana. Igual que Alexandre para Traiguera, seguía la tradición hispana de diseñar una figura que, aun siendo de proporciones ideales, se ajustaba a las condiciones geográficas. Isasi integró en la fábrica cuatro

¹³⁶ AGS, GA, leg. 1742. Garay a Oropesa, febrero, 1649.

¹³⁷ AGS, GA, leg. 1742. Isasi al virrey, 28/1/1648.

¹³⁸ AGS, GA, leg. 1742, Isasi al rey, 28/1/1649.

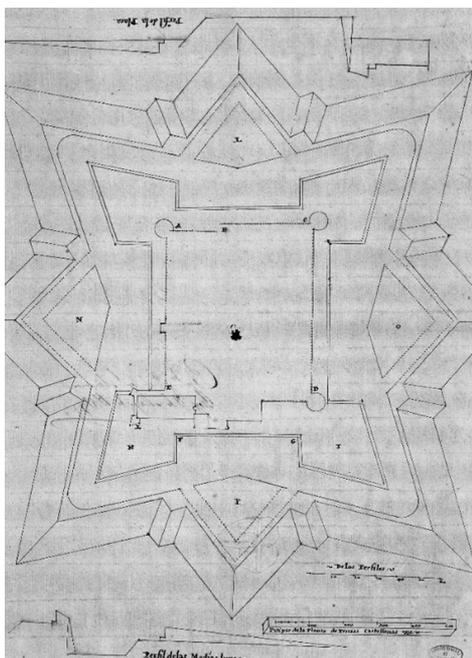


Fig. 6. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 64/49. 43x31 cm. Plano de Vinaròs, Francisco de Isasi, 28/1/1649.

medias lunas delante de las cortinas llanas, protegidas por un glacis de ocho puntas que circunvalaría la plaza. Pese a las limitaciones impuestas por la Junta de guerra de España, el proyecto incluía obras avanzadas para proteger el cuadrilátero abastionado central. La traza constituía un modelo de fortaleza con estructuras exteriores que contaba con un precedente casi exacto en el fuerte de Bornio (Valtelina) diseñado en 1620 por Juan de Médicis en el contexto de la batalla de Montaña Blanca.¹³⁹

Los fatídicos augurios de invasión del verano de 1648 habían errado pero el gobierno francés de Tortosa constituía una amenaza inminente.¹⁴⁰ De hecho, la ofensiva hacia el Reino de Valencia se desató desde allí poco más de un año después. Con la intención de divertir las fuerzas españolas de Juan de Garay, que ese verano habían avanzado casi sin oposición hasta acercarse a Barcelona, se preparó un ataque dirigido a provocar el caos en la frontera valenciana y ocupar Sant Mateu.¹⁴¹ El 1 de noviembre un ejército

¹³⁹ F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández, “Los ingenieros...”, p. 83.

¹⁴⁰ AGS, GA, leg. 1706, Seebach al Consejo de Guerra, 9/12/1648.

¹⁴¹ J. Hernández Ruano, “IncurSIONES...”, pp. 6-45.

franco-catalán de 1.800 infantes y 800 caballeros al mando del general de caballería catalana don Josep d'Ardena, mariscal de Francia, cruzó la frontera e inició una devastadora secuencia de saqueos e incendios que afectaron a seis villas hasta poner sitio por dos veces a Sant Mateu. La capital del Maestrazgo estaba protegida por casamuro, lienzos y torres bajas. Sin embargo resistió durante dos semanas el bombardeo de dos piezas de 24 libras gracias a la obstinación de sus defensores y la pericia de Seebach. La inacabada fortaleza de Traiguera, con los dos centenares de soldados de don Gaspar de la Cueva que la defendían, había evitado el saqueo de esa población, pero sus bastiones no supusieron ningún obstáculo para el periplo de las fuerzas de Ardena. El pánico que causó la noticia en la capital espoleó desde enero de 1650 la revitalización del final de las obras en Traiguera, fiscalizadas por los electos del Reino¹⁴² y bajo la dirección del capitán e ingeniero Segura, tras el fallecimiento de Isasi el 24 de mayo por un desprendimiento de tierra.¹⁴³ Prosiguieron hasta la definitiva recuperación de Tortosa por el marqués de Mortara el 4 de diciembre de ese año.

Si consideramos el balance del impacto de la traza italiana en la región fronteriza del Reino de Valencia debe relativizarse su efecto sobre las operaciones bélicas. En principio, cabe resaltar que tanto Tarragona en 1641 como Tortosa en 1642 resistieron tenazmente, y con un éxito rotundo, al grueso de las tropas franco-catalanas, que se vieron obligadas a establecer un asedio formal ante murallas que apenas habían sido adaptadas a la guerra moderna. Su magnífica ubicación constituía de por sí un serio desafío para cualquier ejército sitiador, que en el caso de Tarragona podía recibir además un socorro por mar, como así sucedió. Con las defensas reforzadas en las dos ciudades desde el verano de 1641, más la protección que podían ofrecer las fortalezas valencianas de Peñíscola y Morella, los consejeros del rey estimaron que era innecesaria la construcción de fortalezas en la frontera valenciana. Los proyectos iniciales (muelle y media luna en Peñíscola) de los ingenieros italianos que acompañaron al marqués de Leganés en 1641-1642 (Geronimo Marchelli, Antonio Gandolfo, Antonio Camassa y Vincenzo Vicente) también sucumbieron ante esas consideraciones. Sobre los efectos militares de los bastiones angulados y medias lunas levantados en este contexto cabe decir que, una vez completadas esas obras por Gandolfo y González de Mendoza en Tortosa, los franceses lograron doblegar su resistencia en julio de 1648 por el exceso de confianza de su gobernador.¹⁴⁴ Además, el número de efectivos movilizados por los franceses para asediar

¹⁴² A. Sanmartín Besalduch, "Les fortificacions de la vila de Traiguera (1641-1650)", *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 29, 1990. Véase también: A. Felipe Orts, "Servicios y donativos de la ciudad de Valencia a la monarquía durante la revuelta catalana", *Studia histórica. Historia Moderna*, 32, 2010, pp. 305-333.

¹⁴³ AGS, GA, leg. 1775, el conde de Oropesa al rey, 25/5/1650.

¹⁴⁴ E. Querol Coll, J. H. Muñoz i Sebastià, *La Guerra...*, pp. 163-164.

esa ciudad (10.000)¹⁴⁵ en 1648 fue similar al que movilizaron en 1642, cuando carecía de bastiones modernos. Las nuevas obras podían proteger con mayor eficacia la ciudad, pero no tuvieron influencia en el esfuerzo militar franco-catalán.

Entre 1641 y 1648 la seguridad de los valencianos se concedió a las milicias, así como a la disposición del ejército y armada a trasladar a ese escenario fuerzas de socorro. Los proyectos para levantar fortalezas reales en la frontera valenciana (atisbados con los planes del capitán valenciano Baltasar Fort en 1643) solo se materializaron cuando cayó Tortosa en julio de 1648. A diferencia de 1641-1642 fue el turno entonces de los ingenieros españoles: Pedro Alexandre, don Francisco de Lorenzana y Castro, don Ventura de Tarragona y Francisco de Isasi presentaron sus planos sobre plazas fuertes en Traiguera y Vinaròs, cuyas trazas se justificaron siguiendo los principios de la tradición española de edificar bajo las condiciones que ofrecía el terreno e incorporaron las defensas exteriores difundidas por la escuela de Milán. A pesar de la insistencia de Luis de Haro, prevaleció el criterio del virrey Oropesa y se concentraron los recursos en la construcción de la fortaleza proyectada desde un primer momento por Alexandre, ingeniero del ejército de Melo, y bajo la dirección posterior de Lorenzana, Isasi y Segura. Los bastiones de Traiguera, sin embargo, no evitaron la invasión y saqueos de noviembre de 1649. Por el contrario, la pequeña capital del Maestrazgo, Sant Mateu, desprovista de defensas modernas, pudo resistir el asedio del general Ardena durante dos semanas y prevalecer gracias a la férrea defensa de la guarnición y un oportuno socorro. A la vista de la naturaleza de las murallas de Tortosa y Tarragona en 1641-42, y teniendo en cuenta otros vectores que influyen en la defensa de una ciudad, así como el resultado del ataque a la frontera valenciana de noviembre de 1649, cabe cuestionarse, por tanto, si los grandes costes y sacrificios que comportó la construcción de la fortaleza real de Traiguera justificaron su construcción.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 92 y p. 151.